
ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA A LA ENSEÑANZA DE LA CONVIVENCIA



ESTRELLA RAVEN

Magister en Enseñanza de las Ciencias Sociales
Universidad de Carabobo
estrellaraven@yahoo.com

Recibido: 17/03/2015

Aceptado: 04/07/2016

Resumen

Este ensayo gira en torno a la imperiosa necesidad de enseñar a los estudiantes la convivencia desde el ámbito educativo, tomando en cuenta los elementos externos con los que hacen vida en sus comunidades, cultura, ambiente como una manera de construir nuevos conocimientos que permitan un aprendizaje útil. La teoría constructivista de Vygotsky representa para la educación un gran aporte y con apoyo; en la revisión documental se pretende demostrar la importancia y especificidad de su utilidad en el proceso enseñanza y aprendizaje, además de otros aportes que provienen de la reflexión desde la praxis educativa como estrategias que se sustentan en esta teoría que revolucionó los conceptos educativos planteados hasta el momento de su creación.

Palabras clave: convivencia, aprendizaje, sociedad

CONSTRUCTIVIST APPROACH TO TEACHING COEXISTENCE

Abstract

This paper focuses on the urgent need to teach students coexistence in the educational field, taking into account the external elements they share with in their communities, culture, and environment as a way to build new knowledge to enable useful learning. Vygotsky's constructivist theory represents a great contribution and support to education. So the literature review is aimed at showing the importance and specificity of its usefulness in the teaching and learning process, besides other contributions coming from the reflection from the educational praxis as strategies based on this theory that has revolutionized the educational concepts raised up to the moment of its creation.

Keywords: coexistence, learning, society



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 10 N°19. Julio-Diciembre 2016/ pp.461-469.

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

Enfoque constructivista a la enseñanza de la convivencia

Raven Estrella

El desarrollo afectivo es un proceso de gran importancia desde el momento del nacimiento del ser humano y el cual va a depender del contacto emocional que este asimile durante su infancia, si cuenta con las caricias de su madre o de adultos afectivos. Si durante el proceso de crecimiento, el niño contó con un entorno afectivo esto lo ayudará a crecer emocionalmente equilibrado, tener seguridad en sí mismo e interactuar con los demás sería un primer paso seguro para establecer relaciones armoniosas dentro de una sociedad. Serán siempre estas razones que den importancia al entorno familiar como un primer aprendizaje de la convivencia. Expresa Odreman (2006):

Las acciones que el niño asimila orientado por el adulto, constituyen la base del desarrollo psíquico y emocional, es decir que los procesos y cualidades se forman bajo la influencia decisiva de las condiciones de la vida, de la educación y la enseñanza. Al principio juegan un rol estelar los padres y demás miembros del grupo familiar, posteriormente, los maestros, los compañeros de clase y los vecinos de la comunidad. El acompañamiento del adulto permite que el niño vea la realidad y se vea a sí mismo a través del prisma de las relaciones con otras personas. (p.10)

El sujeto conforma una percepción de sí mismo y establece relaciones con el mundo que le rodea. El proceso de formación de un individuo no es posible de forma aislada sino que se genera de una mutua interacción con todos los que en un espacio y tiempo conforman la comunidad y su entorno. El niño tiene que aprender a convivir y esto no se logra solo. En primer lugar debemos tener sensibilidad y en segundo lugar se necesita que lo ense-

ñen. Ya no puede existir más limitante: se debe compartir con los diferentes, los que no son como nosotros pero que comparten el mismo espacio. Este es el reto de esta sociedad, lograr la articulación entre todos y todas, reconociendo las diferencias como factor favorable para buscar el consenso en medio de la diversidad, materializando así la formación de una ciudadanía. El convivir representa para el ser humano un reto cotidiano, Camps y Giner (2001) expresan.

Vivir es convivir. Y convivir es un arte, al menos para los humanos. Si nos guiáramos solo por el instinto, como los animales, si estuviéramos, como ellos, programados a través de nuestros genes, la convivencia entre nosotros sería infinitamente más fácil, sería más o menos automática. No requeriría el ingenio, la reflexión y la maña que todo arte exige. El ser humano, como los demás organismos vivos, también está programado, condicionado por su herencia biológica, a comportarse de una manera específica: pero lo está no solo para responder según pautas preestablecidas a un conjunto de estímulos previsibles que el mundo le depara sino también para enfrentarse con situaciones inesperadas. (p.11)

La convivencia entre seres humanos, no es nada fácil por la heterogeneidad de estos, por sus diferencias religiosas, políticas, culturales, entre otras. En el entorno familiar, la convivencia se manifiesta a través de la internalización progresiva de estas diferencias; sin embargo, una vez que el individuo ingresa al sistema educativo, deberá aprender desde otro contexto, otras diferencias y aceptarlas como parte de su formación ciudadana. Esto resulta hoy un verdadero desafío.

La educación representa la consolidación del ciu-

dadano en sociedad y en el mundo. A través de ésta se logra autonomía personal, es decir tener criterio propio ante situaciones. Esto permitirá la formación de un individuo responsable. La educación ciudadana es una parte de la educación cívica, moral y social que el ser humano debe cumplir para desarrollar competencias orientadas hacia el convivir y el ejercicio de relacionarse adecuadamente: por su parte, el docente, puede estudiar y profundizar en las características de la ciudadanía, derechos y deberes ciudadanos, reflexionar acerca de los comportamientos con otros y ayudar a que el estudiante internalice esos conocimientos y los manifieste en sociedad.

El joven que desarrolla sentido comunitario, generará acción, sensibilización, conocimiento y solución a través de la incursión social y esto le permitirá fomentar sentido de pertenencia e identificación con su entorno. Este accionar, conocer y solucionar en la comunidad, es aprender a convivir desde la participación ciudadana.

Para nadie es un secreto lo difícil que es en la actualidad el convivir en una sociedad caracterizada por la diversidad donde ha ido aumentando el antivalor de no saber respetar, tolerar o conocer y esto puede conllevar a un decadente proceso deshumanizador que no favorece a las más mínimas normas de convivencia. La convivencia es un acto exclusivo del ser humano que hace reducir al mínimo aquellos elementos divisorios entre los individuos; aunque no es nada fácil aceptar conductas diferentes a las propias, el ser humano en situacio-

nes de alta conflictividad social, reconoce que necesita de un buen vivir, lo que permite asumir que este valor está inmerso en todos los ciudadanos, o sea que el ser humano viene al mundo a convivir, es una condición inherente a su constitución personal.

La convivencia involucra elementos propios del género humano, que se vuelven condiciones sociales y se manifiestan como formas de comportamientos que deben adaptarse a grupos comunitarios, derivando de esa relación un conjunto de culturas propias desde las cuales resuena el papel de la escuela no solo en la difusión de estas sino, en la concreción de ese objetivo global como lo es educar a la sociedad. Aunque el ser humano desde que nace está en una constante interacción con los demás, solo podrá construir su sentido de convivencia por medio de la educación. No cabe duda que formar buenos ciudadanos se aprende y se enseña a través de enfoques pedagógicos que promuevan la participación para el desarrollo de la ciudadanía.

Es difícil ignorar los problemas sociales que hoy hacen difícil el convivir, cuyos problemas encuentran su germen en los ámbitos de formación para la ciudadanía; es decir, las deficiencias en materia de formación para la convivencia no han sido atendidas a tiempo y se han postergado las posibles soluciones, descuidando de esta forma ese perentorio propósito centrado en el fortalecimiento y desarrollo de una educación integral de calidad. Cuando se trata de valores, la educación debe

ir mas allá que un conocimiento académico, buscar concienciar los derechos y deberes en conjunto con el reconocimiento de todo aquello que aporta la educación para lograr el bienestar. Ya lo había expresado Kant (1990):

La humanidad solo ha encontrado dos medios para garantizar la llamada convivencia: el derecho y la educación. El derecho determina los límites que no se pueden pasar: la ley, republicana y democrática, estructura y autoriza el espacio de las libertades públicas y privada. La educación en la ley es una condición para no dejarse someter por la ley de un grupo, de un líder de la audiencia, ni para pretender hacer uno mismo la ley (p.57)

La educación promueve en el ciudadano el saber vivir con otros, el compartir, el participar, tolerar, y el dialogar todo ello lo aprende el ser humano durante su crecimiento y le permite irse adaptando a su medio ambiente y social de manera correcta, enriqueciéndole para que alcance la felicidad en interacción con otros. Aunado a ello, la educación proporciona los medios para fortalecer la formación del individuo en concordancia con los requerimientos de la realidad social que lo contextualiza. Para Piaget (1996) “educar es forjar individuos capaces de una autonomía intelectual y moral que respeten esa autonomía y la del prójimo, en virtud de la regla de la reciprocidad” (p.56); en otras palabras, la educación favorecerá siempre además de la intelectualidad, la vida social del individuo.

En el ámbito educativo la convivencia se enseña, aprende y manifiesta en la interacción de todos los

involucrados en el hecho educativo. Hoy es un verdadero reto para el docente enseñar la convivencia, ya que esta va íntimamente ligada al medio social y al núcleo familiar del estudiante, lo que implica que constantemente aparecerán elementos que expresarán en el ambiente educativo conductas no deseables a partir de las mismas diferencias que circulan en dicho escenario, en cuyo ámbito se hace imprescindible el papel insustituible del docente que, a través de su intervención y modelización, practicará valores que se constituirán en herramientas para construir una sociedad cimentada en una sólida cultura de paz.

Constructivismo y educación

Cuando el individuo entra a la adolescencia, el sistema educativo se le presenta como algo poco motivador y alejado de sus intereses y necesidades; por tal razón, observamos resultados alarmantes como deserción escolar, desmotivación, o escaso rendimiento académico, siendo estas algunas de las tantas razones que pueden incidir en el exitoso desempeño estudiantil. Al respecto, una de las soluciones que se ha venido aportando desde unos años hasta hoy es una urgente transformación educativa cuyo soporte didáctico se sustente en la construcción de saberes, lo cual vendría a redundar en el desarrollo de un aprendizaje significativo.

El construir conocimiento parte de los principios constructivistas, los cuales tienen su origen en la teoría constructivista. Dado los grandes aportes de esta teoría al terreno educativo, se hace menester

analizar el significado de ésta, no solo desde la construcción de conocimientos sino a partir de los elementos externos e internos implicados en dicha construcción. Desde este escenario es obvio advertir las importantes y significativas transformaciones suscitadas en el terreno educativo y socio-cultural como herencia de la teoría constructivista. Señala Carretero (2011) lo siguiente:

Básicamente puede decirse que el constructivismo se fundamenta en la idea según la cual el individuo (tanto en los aspectos cognitivo y sociales del comportamiento como en los afectivos) no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción entre esos dos factores. En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano. (p.22)

De esta manera podríamos determinar que la construcción de un nuevo conocimiento dependerá de los conocimientos previos del individuo y donde el ambiente que le rodea representará un importante papel, haya sido o no, este el correcto, ya que en el ámbito educativo el docente contará con las herramientas adecuadas para que la construcción de ese nuevo conocimiento transforme adecuadamente al individuo.

Autores como Piaget, Vigotsky reconocieron la importancia de elementos sociales en el aprendizaje por lo que parten del principio que el conocimiento es producto de la interacción social, por lo que el medio donde se desarrolla el individuo dependerá su conciencia. Se puede reorientar el

comportamiento del individuo a través de su ser social.

Una de las aportaciones esenciales a la educación es el constructivismo social de Vigotsky donde primeramente concibe al sujeto como un ser social y al conocimiento como un producto social, este planteamiento parte de la definición Marxista de conciencia de donde el autor toma como referente para afianzar sus ideas constructivista del conocimiento *“no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia”* mencionado por Sáez Carreras, Albert Manuel (2014)

Esta posición indica que el desarrollo final de cualquier individuo será producto o consecuencia del medio en que este viva, por lo que llevar a cabo esta posición al ámbito educativo permitirá al estudiante construir y a partir de sus experiencias mejorar y aportar significativos comportamientos que harán concienciar un mejor convivir.

El aprendizaje como hecho social

El sujeto va aprendiendo durante todo su proceso de crecimiento, a partir de sus experiencias y va desarrollando además la comprensión de su entorno social. De esta manera, construye conocimientos que va aplicando en su diario convivir dentro de una comunidad. De allí que educar implica un proceso de socialización por el bien de una población, el aprendizaje como hecho social generará en el individuo un conocimiento útil para su desarrollo individual y colectivo, logrado desde los marcos del diálogo y la interacción humana.

Las realidades se comprenderán mejor a medida que los docentes entiendan a la educación como un hecho social, desde allí se estarán formando ciudadanos con conocimientos para actuar en los ámbitos culturales, políticos o económicos, cuya acción se traducirá en la detección de nudos críticos y en la resolución de aquellos problemas que vayan en contra de su bienestar individual y colectivo.

El comportamiento humano está mediado por normas e influenciado por los primeros saberes que adquiere el individuo en su interacción social. Por tal razón, el conocimiento por sí solo, no será jamás garantía de aprendizaje significativo, para ello es necesario considerar además, el aporte de las teorías psicológicas que sustentan el aprendizaje social.

Entre las teorías de aprendizajes se diferencian las asociacionista o conductuales y las teorías cognoscitivistas o mediacionales; estas últimas identifican el aprendizaje en el individuo como un proceso que produce cambios personales y sociales, un hecho irrefutable para transformar pensamientos y conductas. Aunque existen marcadas diferencias entre ambas teorías, los educadores hoy las consideran complementarias, ya que las conductuales enfatizan elementos externos para que se dé el aprendizaje: aprender por entrenamiento; y las cognoscitivistas son pertinentes para desarrollar el razonamiento a través de elementos internos: aprender es una construcción siempre social. De esta forma, se logra transformar al individuo,

desarrollando en él competencias vinculadas tanto con la convivencia como con el aprendizaje significativo.

Teorías psicológicas del aprendizaje social

Las teorías del aprendizaje social sustentan que el individuo aprende a través de elementos que forman parte de su entorno y donde primeramente la imitación le resulta la opción más práctica para el aprendizaje. Estas teorías parten de la influencia de elementos externos a la conducta en la concreción de los procesos psicológicos. Valgan en este aspecto las ideas de Sactrock (2004), quien afirma:

La teoría cognitivo social establece que los factores sociales y cognitivos, así como el comportamiento, juegan un papel importante en el aprendizaje, los factores cognitivos involucran la expectativas de éxito de los estudiantes; los factores sociales incluyen el hecho de que los estudiantes observen el comportamiento de logro de sus padres, (p.278)

Precisamente, es en convivencia, donde el individuo está en constante aprendizaje y es de esta forma que construye; es decir, a través del aprendizaje cotidiano, natural y espontáneo es que el individuo enfrentará los problemas de su día a día. Las teorías del aprendizaje social representan los enfoques mediacionales o cognoscitivos del aprendizaje. Desde el enfoque cognoscitivo social-cultural del aprendizaje fundado y promovido por Lev S. Vigotsky, se han generado grandes transformaciones positivas en el ámbito educativo, como se señaló anteriormente. Vigostky considera que los elementos sociales, culturales y saberes

previos son fundamentales en la construcción de conocimientos para un aprendizaje significativo; para este teórico, la escuela y el docente asumen una gran responsabilidad en el proceso de aprendizaje, advirtiendo, por supuesto, el carácter social y cultural de ambas instancias socializadoras y educativas. Para entender su pensamiento, valga un breve acercamiento a su vida y obra.

Vygotsky tuvo una influencia muy importante de su madre ya que fue maestra, aunque no ejerció el oficio por dedicarse a labores del hogar. Tuvo siete hermanos y una vida muy corta. Nació en Orsha, Bielorrusia en 1896 y falleció de tuberculosis en 1934 a los 38 años de edad, pero aun así nos dejó grandes avances en la comprensión y análisis de los aspectos socio-culturales lo cual ha sido un verdadero legado de incalculable valor para las ciencias de la educación. Sus ideales políticos fueron marxistas y logró toda una revolución en el campo educativo que cada día tiene más vigencia. Se destacó por ser excelente estudiante, luego cursó leyes, trabajó durante siete años como profesor de literatura enfocándose luego en los análisis psicológicos del proceso educativo; logró graduarse en leyes y posteriormente estudio parte de la carrera de medicina.

Se considera que su preocupación por la extensión de escuelas en sectores marginados de la población, fue una aplicación de sus ideales marxistas. Durante su desarrollo académico abarcó áreas muy complejas como la psicología, la filosofía y la literatura, logrando influenciar con sus grandes

pensamientos a toda una sociedad que buscaba - y continúa buscando- replantearse cada día el tema de la educación como pilar fundamental para transformar la realidad colectiva.

Teoría sociocultural de Vigotsky

La teoría de Vigotsky tiene su fundamento en el aprendizaje sociocultural del individuo y así mismo en el entorno en el que se desenvuelve. Para Vigotsky el ser humano aprende observando a un modelo, pudiendo ser este una autoridad. Esta teoría fue creada entre los años 1925 y 1934 es decir en sus últimos años de vida.

Para Vigotsky el ser humano es dinámico y se adapta a su entorno del cual aprende y aplica lo aprendido. La esencia en la percepción de Vigotsky está en percibir al individuo como el resultado de un proceso histórico y social en el cual la comunicación se ubica en un sitio primordial. Vigotsky plantea que en el desarrollo del conocimiento existe un principio básico que es la relación entre la persona y su entorno; es decir, para él, se aprende con la experiencia y desde la construcción. Definitivamente este teórico rompió todos los esquemas con respecto a la visión de la manera que tienen las personas de aprender y percibir su entorno. A este respecto, resultan iluminadoras las ideas que advierte González (2011):

...la visión de desarrollo de Vigotsky responde a un nuevo modelo teórico para pensar la psique que tiene su base en la dialéctica y que le permite representar la psique en movimiento, a través de las contradicciones y de la expresión Cualitativa de caminos diversos, (p 61)

En la cita el autor expresa que surge en Vygotsky un modelo teórico en función de un individuo que lejos de ser estático, al contrario es dinámico en su pensamiento y en su desarrollo, esto examinado desde una perspectiva cualitativa.

Hoy en día se torna complejo el aprender a convivir, ya que la dinámica social nos lleva al aislamiento e individualismo; sin embargo, se considera muy importante retomar las estrategias que permitan al individuo compartir con el otro ya que de esa manera se espera que como adulto esté familiarizado con la convivencia. Desde la escuela el individuo, de manera natural, busca el compartir con los otros y es importante reforzar esa práctica tanto con la oportuna enseñanza de sus maestros que son sus facilitadores y modelos a seguir, como a través de los valores de convivencia, paz, tolerancia y amor que circulen en su entorno familiar. Entre algunas propuestas se consideran importantes y muy sencillas de aplicar el estimular el trabajo cooperativo donde todos se sientan partícipes en la actividad, coordinados por un adulto que refuerce el trabajo de los niños, de igual manera el intercambio de ideas, es decir, plantear debates donde ellos expongan sus puntos de vista fortaleciendo de esta manera, el respeto a las opiniones del otro y desarrollar el proceso de comunicación, la investigación en grupos que permite compartir tareas y genera en ellos el desarrollo de la responsabilidad,

Es importante que el individuo se forme y se estime, se valore y sienta que sus ideas son valiosas

ya que esto le permitirá valorar y respetar el pensamiento del otro y de esta manera aprenderá a convivir en un entorno de paz.

Se debe formar al niño tomando en consideración que el otro tiene mucho valor para que él pueda observarlo como un igual; compartir responsabilidades para crear conciencia de la importancia que tiene el convivir; y, comprender que los intereses personales, aunque son importantes, también lo es el interés colectivo.

Se considera vital fortalecer la autoestima en cada niño sin crear superioridad, sino, un amor propio que con el fortalecimiento de valores permitirá la formación de un ser humano y un ciudadano capaz de vivir y convivir.

Consideraciones finales

La interacción social según Vygotsky y Piaget son reconocidas como elementos fundamentales del proceso de aprendizaje, abordando la interacción social como una herramienta que facilita el desarrollo del individuo. Por otra parte, la construcción en la educación proporciona beneficios y promueve la convivencia al generar en el individuo habilidades que coadyuvan con el desarrollo de competencias comunicativas e interactivas.

El planteamiento desarrollado, encuentra su validez en la medida en que la convivencia sea parte fundamental de la formación del individuo. Solo desde el ámbito educativo se podrán producir cambios positivos para esta generación que se vuelve cada vez más individualista, pese a los esfuerzos de una época por la comunicación. Este

aspecto además de contradictorio, resulta bastante negativo dentro de una sociedad que exige cada día más interacción, comunicación y por ende, el ejercicio de una plena convivencia, redundando con ello en la formación integral de sujetos cada vez más sociables.

Referencias

Camps, V. y Giner, S. (2001). *Manual de civismo*. España: Editorial Ariel.

Carretero, M. (2011). *Construcción y educación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Pairo.

González, F. (2011). *El pensamiento de Vygotsky. Contradicciones desdoblamiento y desarrollo*. México: Editorial Trillas.

Kant, I. (1996). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Editorial Ariel.

Odreaman, N. (2006). *Formando al ciudadano del futuro*. Caracas: Editora El Nacional.

Santrock, J. (2004). *Psicología de la educación*. México: Editorial McGraw-Hill.

Sáez, J., Albert, M. (2014). *Pensadores de ayer para problemas de hoy. Filósofos*. Barcelona: Editorial OUC.